



Devolver la esperanza a la humanidad

**El papel de las YPJ en la victoria
sobre el ISIS**



YEKEMÎN KONFERANSA YEKÎNEYÊN PARASTINA JIN YPJ الكونفرانس الأول لوحدة حماية المرأة



Introducción



CUANDO, en torno a 2003, en medio de la guerra de Irak y sus consecuencias, surgieron noticias sobre la formación de una nueva célula de Al Qaeda, inicialmente recibió poca atención fuera de Oriente Medio. Esto cambió abruptamente cuando esta formación, denominada Estado Islámico de Irak y el Levante o Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS),

comenzó a apoderarse de grandes extensiones de territorio en Irak y Siria en 2014 y declaró un “califato”.

La bandera negra de ISIS apareció entonces en pantallas de todo el mundo. En particular, la violencia extrema, la propaganda dirigida y la puesta en escena mediática de las ejecuciones atrajeron una enorme atención. En muchos países crecieron las preocupaciones sobre la radicalización dentro de sus propias fronteras, ya que ISIS reclutaba específicamente personas de Europa, África del Norte y otras regiones. ISIS conquistó territorios, asesinó, esclavizó y destruyó todos los aspectos de la sociedad. ISIS parecía implacable, cruel e invencible.

La población local y las mujeres en el Kurdistán, Irak y Siria sintieron la brutalidad de ISIS en carne propia. Todo Oriente Medio estaba en peligro de quedar cubierto por un velo negro. Pero la resistencia comenzó a surgir. Una resistencia proveniente de un ejército que ya había comenzado a cambiar el rostro de Oriente Medio años atrás. Años antes, ya en 2004, tras un ataque del entonces régimen baasista sirio contra la población kurda, se formaron pequeñas unidades de autodefensa (Yekîneyên Xweparastina Gel – YXG). Tras organizarse exitosamente en toda Rojava y adquirir experiencia en combate, las Unidades de Protección Popular (YPG – Yekîneyên Parastina Gel) fueron oficialmente formadas en 2011 para defender a los pueblos de Rojava. Durante

la llamada Primavera Árabe, las mujeres ya participaban en combates, particularmente contra Al-Nusra, como parte del YXG y las YPG. El 13 de febrero se estableció en Afrin el primer batallón exclusivamente de mujeres bajo el nombre de Mártir Ruken. Estaba compuesto por 80 combatientes. En marzo del mismo año se establecieron batallones en Qamishlo y Kobane. En la primera conferencia celebrada del 2 al 4 de abril de 2013, a la que asistieron combatientes de todas las partes de Rojava, se anunció la creación de las Unidades de Protección de las Mujeres, YPJ. Esto surgió de la necesidad de autoorganizarse como mujeres para poder cambiar la percepción retrógrada de la mujer en la sociedad, así como para liderar y dar forma a la revolución. Las mujeres sabían que solo ellas mismas podrían luchar por sus derechos. Una vida digna no es algo que se entregue, sino algo por lo que ellas deben luchar en todos los niveles. La fecha de fundación de las YPJ, el 4 de abril, no es una coincidencia. El 4 de abril marca el cumpleaños de Abdullah Öcalan, una figura visionaria y de vanguardia en la lucha por la libertad de las mujeres en Kurdistán y más allá. Desde su fundación, las YPJ han luchado codo con codo con los combatientes de las YPG y, más tarde, como parte de la coalición internacional. Sin embargo, las YPJ siempre mantuvieron su independencia y permanecieron fieles a su enfoque de no solo combatir a las organizaciones islamistas en la región, sino también abogar por el establecimiento de una vida democrática y pacífica. Por lo tanto, incluso antes del surgimiento de ISIS, las YPJ ya habían adquirido experiencia tanto en el campo de batalla como dentro del marco de su propia organización.

Este folleto recorre la lucha contra ISIS y el papel vital que desempeñó la YPJ en esta lucha por la paz y la democracia, además de rendir homenaje a las combatientes caídas de la YPJ. Sin la lucha abnegada de miles de mártires, ISIS no habría sido derrotado y la humanidad habría estado expuesta a una amenaza aún mayor.



La mentalidad de la mujer libre contra la mentalidad patriarcal yihadista

LA lucha de las YPJ contra ISIS no fue simplemente el enfrentamiento de dos frentes militares; más bien, chocaron dos mentalidades, dos sistemas de pensamiento. Por un lado estaba el sistema inhumano de ISIS, basado en el totalitarismo religioso y el patriarcado. Su ideología se fundamenta en una interpretación extremadamente brutal de la ley Sharía. Las mujeres son sistemáticamente oprimidas, consideradas propiedad y esclavizadas, como ocurrió con las mujeres yazidíes, por ejemplo. El objetivo era establecer un califato con estricta segregación de género y dominio masculino absoluto. Las YPJ respondieron con la mentalidad de la mujer libre, en la cual las mujeres son pioneras y condición indispensable para una sociedad libre y democrática. ISIS representa una amenaza existencial para la identidad de las mujeres y para todo hombre democrático —una amenaza para la sociedad misma—. Para las YPJ, la lucha contra ISIS fue y sigue siendo no simplemente la reconquista de tierras, sino la defensa del derecho a una vida autodeterminada e igualitaria. Mientras ISIS intentaba eliminar a las mujeres de la vida pública, las YPJ las colocaron en el centro del liderazgo político y militar, y en el corazón mismo de la vida. La guerra es, por lo tanto, un choque directo entre la opresión totalitaria y la emancipación revolucionaria.



Bêrivan Qelender: Bêrivan, madre de dos hijos, se convirtió en mártir el 28 de mayo de 2013 cuando grupos islamistas atacaron Afrin. Ella fue la primera mártir de las YPJ.



Silava Afrin: Silava fue martirizada el 29 de mayo de 2013 en el distrito de Sherawa. Ellas inspiraron a miles de mujeres a continuar su camino hasta el día de hoy.



La guerra contra ISIS: Pasos hacia la liberación

EL surgimiento de ISIS en 2014 planteó uno de los desafíos más graves a los que se enfrentaron los pueblos de la región, ya que su expansión se caracterizó por la violencia sistemática, el genocidio y la persecución de las mujeres en particular. En medio de este panorama, las Unidades de Protección de las Mujeres (YPJ) surgieron como una fuerza militar y social única, que no se limitó a defender la tierra, sino que representó un proyecto de liberación que situó a las mujeres en el corazón del proceso de resistencia y cambio. Sinjar, en agosto de 2014, marcó un punto de inflexión fundamental en el levantamiento contra ISIS. Cuando ISIS arrasó la región, se cometieron masacres contra los yazidíes, y miles de mujeres fueron víctimas de secuestro y esclavitud. En ese momento crítico, las Unidades de Protección Popular (YPG), las Unidades de Protección de las Mujeres (YPJ) y los guerrilleros y guerrilleras de las montañas libres del Kurdistán intervinieron para abrir un corredor humanitario seguro hacia Rojava, salvando a miles de civiles. Esta intervención no fue una mera operación militar, sino una declaración clara del compromiso de estas fuerzas con la protección de la sociedad, y de las mujeres en particular, frente a los actos de genocidio. El papel de las Unidades de Protección de las Mujeres evolucionó rápidamente de ser una fuerza de defensa local a convertirse en un componente clave en la guerra contra ISIS. Ganó un impulso significativo durante la batalla de Kobane a finales de 2014 y principios de 2015, convirtiéndose en un símbolo mundial de resistencia. Las combatientes demostraron un alto grado de organización y disciplina al librar feroces batallas contra ISIS en un momento en que la ciudad estaba a punto de caer. Kobane fue un punto de inflexión que marcó el paso de una batalla defensiva al inicio de la retirada de ISIS. En los años siguientes, las Unidades de Protección de las Mujeres, como parte de las Fuerzas

Democráticas Sirias (SDF), participaron en una serie de campañas militares dirigidas contra los bastiones de ISIS en el norte y el este de Siria. Las combatientes desempeñaron un papel fundamental en la liberación de ciudades y pueblos, no solo militarmente, sino también en la reorganización de la vida civil y contribuyendo al establecimiento de estructuras administrativas participativas. Este recorrido alcanzó su punto culminante en la batalla de Baghouz en 2019, que marcó el fin geográfico de ISIS. En aquella batalla, las Unidades de Protección de las Mujeres fueron una parte esencial de las operaciones que pusieron fin al control de la organización sobre sus últimos bastiones. La victoria en Baghouz no fue simplemente el final de una campaña militar, sino la culminación de años de lucha, sacrificio y resiliencia frente a una de las organizaciones más extremistas y brutales. Lo que distingue la experiencia de las Unidades de Protección de las Mujeres no es solo su papel militar, sino su proyecto intelectual y social. Estas unidades han servido de modelo para la liberación de la mujer en una sociedad tradicional, donde la combatiente se ha transformado de víctima potencial en vanguardia de la determinación de su propio destino. También han ayudado a cambiar la imagen estereotipada de las mujeres en las zonas de guerra y se han convertido en un símbolo mundial de la resistencia de las mujeres. La lucha de las YPJ, desde Shengal hasta Baghouz, no puede entenderse simplemente como una serie de batallas, sino como un proceso histórico que redefinió los conceptos de poder, liberación y el papel social de las mujeres. Esta experiencia demostró que la resistencia al terrorismo no puede separarse de la resistencia a las estructuras ideológicas que lo alimentan, y que la liberación de la tierra no puede completarse sin la liberación de las personas, en cuyo centro se encuentran las mujeres.

Etapas de la lucha por la liberación

3 de agosto de 2014
La invasión de Sinjar

El ISIS lanzó un ataque a gran escala contra Sinjar cometiendo masacres contra el pueblo yazidí.

Septiembre de 2014
Comienzo del asedio de Kobane

El ISIS ataca la ciudad de Kobane desde varios frentes, y las Unidades de Protección de las Mujeres libran una batalla defensiva decisiva.

Octubre de 2015
Formación de las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF)

Las YPJ se unieron como fuerza principal dentro de esta alianza militar.

Mayo-agosto de 2016
Batalla de Manbij

Las YPJ participaron en la liberación de la ciudad, que había sido un centro estratégico para el ISIS en el norte de Siria.

17 de octubre de 2017
Liberación de Raqqa

La caída de la capital de facto del ISIS, lo que supone un golpe estratégico decisivo para la organización.

Enero-marzo de 2019
Batalla de Baghuz

El último bastión del ISIS, donde se libraron combates complejos debido a la presencia de civiles.

7-10 de agosto de 2014
Apertura del corredor humanitario

Las YPJ y las YPG lograron asegurar una ruta segura para que los civiles huyeran de Sinjar hacia Rojava, salvando miles de vidas.

26 de enero de 2015
Liberación de Kobane

La ciudad es declarada totalmente liberada tras meses de combates, lo que supone la primera gran derrota estratégica del ISIS.

Febrero de 2016
Liberación de Al-Shaddadi

Una importante operación militar al sur de Al-Hasaka, que puso fin a la presencia del ISIS en uno de sus bastiones petroleros clave.

Marzo de 2017
Inicio de la operación para liberar Raqqa

Lanzamiento de una campaña a gran escala liderada por las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF).

Septiembre de 2018
Inicio de la campaña de Deir ez-Zor

Operaciones militares intensivas dirigidas contra los últimos bastiones del ISIS en el este de Siria.

23 de marzo de 2019
Anuncio de la caída de Baghuz

Fin oficial del control territorial del ISIS.

SINJAR

Genocidio contra el pueblo yazidí



El 3 de agosto de 2014, ISIS lanzó un ataque a gran escala contra la región de Sinjar, habitada predominantemente por yazidíes. El ataque se produjo tras la repentina retirada de las fuerzas Peshmerga del gobierno regional del Kurdistán estacionadas en la zona, dejando a los civiles sin protección. ISIS avanzó rápidamente por pueblos y ciudades utilizando armas pesadas que había incautado previamente y apuntando directamente a la población civil. ISIS utilizó tácticas de choque y terror. En cuestión de horas, decenas de aldeas habían caído y comenzaron las operaciones que incluyeron la matanza masiva de hombres, el secuestro de miles de mujeres y niñas y el desplazamiento forzado de decenas de miles. Un gran número de residentes se dirigió hacia el monte Sinjar, uno de los últimos refugios del pueblo yazidí. Un conocido proverbio kurdo, citado a menudo por los yazidíes, dice: "Los kurdos / yazidíes no tienen más amigos que las montañas". Describe el sentimiento histórico de aislamiento y traición por parte del mundo exterior, en el que, al final, solo su propia geografía y las montañas ofrecían protección. Así que, una vez más, el pueblo yazidí se dirigió a las montañas. Allí quedaron sitiados, sin agua ni comida, en condiciones humanitarias desesperadas y bajo la amenaza de un genocidio completo. Aunque las Unidades de Protección de las Mujeres no estaban fuertemente concentradas en Sinjar antes del ataque, se movilizaron rápidamente en coordinación con las Unidades de Protección Popular (YPG) desde Rojava para intervenir lo más rápido posible. Junto a las unidades de las YPJ y YPG, también las fuerzas guerrilleras YJA-Star (Yekineya Jinen Azad – Unidades de Mujeres Libres) y HPG (Hezen Parastina Gel – Fuerzas de Defensa de la Sociedad) se abrieron camino desde las montañas libres del Kurdistán hacia Sinjar. En los primeros días del ataque,

grupos de combatientes de las YPJ avanzaron a través de peligrosos pasos de montaña para llegar al monte Sinjar. El objetivo era romper el asedio, proteger a los civiles y organizar una línea de defensa contra las fuerzas atacantes de ISIS. Las fuerzas de las YPJ y YPG lograron abrir un corredor humanitario del 7 al 10 de agosto. Las combatientes de las YPJ participaron directamente en la seguridad de una ruta a través de las montañas hacia Rojava y en la protección de los convoyes civiles durante su retirada. Este corredor salvó a miles de yazidíes de una muerte segura. El corredor de evacuación de Sinjar conducía a Cezaa, un pueblo cercano a Derik en Rojava. Allí, una unidad de las YPJ quedó rodeada por combatientes de ISIS. Las combatientes de las YPJ no tenían mucha experiencia ni estaban en contacto con sus camaradas, pero mostraron una determinación absoluta de seguir luchando. El sonido de sus voces gritando "Martirio, no hay rendición" se convirtió en el eco de una voluntad inquebrantable. Todas ellas cayeron como mártires con el dedo en el gatillo, demostrando que las mujeres también son capaces de luchar hasta el final.

Además de abrir el corredor humanitario, las combatientes de las YPJ participaron en enfrentamientos directos con ISIS en las zonas colindantes a la montaña y en los pueblos cercanos. A pesar de que se encontraban en inferioridad numérica y no estaban tan bien equipadas en comparación con ISIS, recurrieron a tácticas de guerrilla como golpear al enemigo y retirarse rápidamente. Además, contaban con el conocimiento del terreno y la cohesión de la unidad. La presencia de mujeres en las líneas de frente tuvo un impacto psicológico significativo. Elevó la moral de los civiles y destruyó la imagen de "las mujeres como víctimas" que propagaba ISIS. También socavó la propaganda de ISIS, que consideraba luchar contra mujeres como una

afrenta religiosa. Se ha dicho muchas veces que ISIS temía simplemente el sonido de las voces de las mujeres y sus ululatos. Especialmente porque ser asesinado por una mujer significa no poder ir al paraíso, y para un combatiente de ISIS, la mayor parte de las veces, de eso se trata todo. Debido a la batalla de Sinjar, las Unidades de Protección de las Mujeres pasaron de ser una fuerza local a una fuerza de rescate regional, entendiendo la auto-defensa no solo de manera estrecha como defender la propia vida, sino en un sentido más amplio de defender a las mujeres y a los pueblos en general. Por lo tanto, las YPJ se convirtieron en un símbolo de resistencia contra la violencia extrema, vinculando la lucha militar y la humanitaria. ISIS intentó con todas sus fuerzas, utilizando los métodos más brutales, exterminar al pueblo yazidí. Casi lo consigue. Con la intervención de las YPG, las YPJ y la guerrilla, se restauró la esperanza. Una cosa que quedó clara durante esta guerra fue que un pueblo solo puede confiar en su propia fuerza y no debe contar con ser rescatado por un ejército estatal. La retirada de los Peshmerga de Kurdistán-Irak lo demostró claramente. La necesidad de que el pueblo yazidí se defendiera por sí mismo era evidente. Por lo tanto, un resultado de la guerra fue la formación de unidades de autodefensa en Sinjar: las YBŞ (Yekîneyên Berxwedana Şengalê - Unidades de Resistencia de Sinjar) y las Unidades de Mujeres de Sinjar (Yekîneyên Jinên Êzîdxan, YJÊ). Ambas fueron fundadas tras las masacres de agosto de 2014 para defender a la comunidad yazidí y a la región de Sinjar contra cualquier amenaza a la seguridad. El objetivo de las YJÊ es especialmente proteger a las mujeres y los valores culturales y religiosos de la región, buscando también consolidar el papel de las mujeres yazidíes en las instituciones civiles y militares. Las YPJ son la aliada estratégica y el modelo a seguir para las Unidades de Mujeres de Sinjar, ya que constituyen un ejemplo único de mujeres que luchan en el marco de la autodefensa. Además de defender la tierra, ambas unidades (YJŞ y YPJ) trabajan continuamente para rescatar a mujeres y niños yazidíes secuestrados por ISIS, lo que ha permitido que varias mujeres regresen a su comunidad.



Arîn Cûdî nació en 1996 en Tirbe Spi, Rojava, y creció bajo la concepción de lucha y resistencia derivada de la historia de resistencia del pueblo de Rojava. Con una alta moral, Arîn se unió a las filas de las YPJ en 2013.

Tras unirse a las YPG y YPJ, Arîn participó en el rechazo de los ataques de los mercenarios contra su pueblo en diferentes áreas del cantón de Jazira, Rojava. Participó en la lucha en Sinjar, abriendo el corredor humanitario entre Sinjar y Rojava. Después continuó sumándose a la lucha contra ISIS. Participó en estas batallas como combatiente y periodista. Fue muy valiente en las batallas contra ISIS y, cuando se quedaba sin munición, cargaba con su cámara y cubría los combates.

El 31 de enero, mientras regresaba de una reunión de prensa y se dirigía a las líneas del frente, una trampa explosiva colocada por ISIS estalló en su coche y cayó como mártir.

Mártir Arîn Cûdî



Cuando la resistencia se convierte en leyenda

KOBANE no fue simplemente una batalla en la guerra contra ISIS, fue un momento histórico que reconfiguró el equilibrio de poder y colocó a las Unidades de Protección de las Mujeres en el centro del escenario mundial como un ejemplo vivo de resistencia organizada y consciente. Kobane se encuentra en la frontera sirio-turca y estaba bajo control kurdo desde la llamada Primavera Árabe en 2011, cuando el territorio de Siria se reconfiguró y el pueblo kurdo pudo establecer su autoadministración. Con la expansión de ISIS en 2014, la ciudad se convirtió en un objetivo estratégico por varias razones: ISIS pretendía conectar sus zonas de control entre Raqqa y Alepo y controlar una importante franja fronteriza. En septiembre de 2014 comenzó una ofensiva a gran escala, en la que ISIS lanzó un ataque desde múltiples frentes utilizando armas pesadas y tanques. El ejército de ISIS contaba con unos 9.000 hombres. En pocos días, había tomado el control de más de 100 aldeas circundantes, lo que provocó el desplazamiento de aproximadamente 200.000 civiles hacia la frontera turca. Turquía abrió su frontera solo parcialmente a los refugiados y, al mismo tiempo, impidió que las personas —tanto mujeres como hombres— que querían unirse a la resistencia cruzaran la frontera hacia Kobane. Cuando ISIS llegó a las afueras de la ciudad, Kobane entró en una fase de asedio completo. Desde el principio, las YPJ no fueron una fuerza de apoyo, sino un elemento fundamental en las líneas de frente. Se luchaba dentro de la ciudad calle por calle, casa por casa, habitación por habitación. Por lo tanto, las YPJ desempeñaron un papel crucial para frenar el avance de ISIS, lo que dio tiempo a que llegaran refuerzos más tarde. Surgieron líderes femeninas en el campo de batalla como combatientes y comandantes, organizando la defensa dentro de los vecindarios y mucho más.

Al igual que antes en Sinjar, la presencia de mujeres en combate tuvo un impacto psicológico significativo. ISIS consideraba que ser asesinado por una mujer era una “derrota religiosa”, y esto creó un estado de temor y vacilación entre algunos de sus miembros. Para los combatientes y el pueblo de Kobane, la participación de las mujeres en las líneas de frente fue una fuente de fuerza moral.

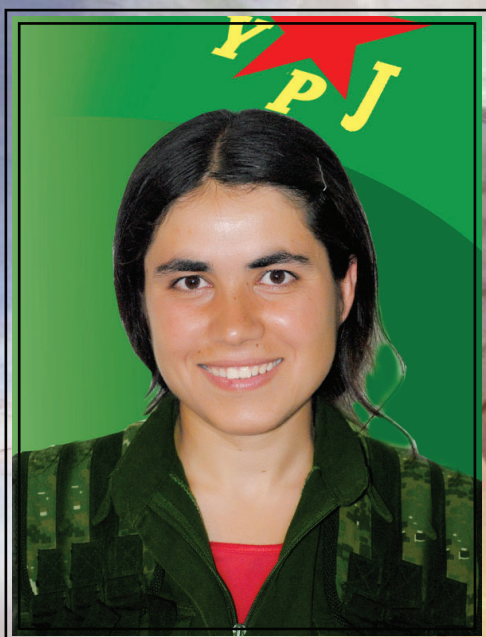
Las combatientes de Kobane se convirtieron en un símbolo internacional de la lucha contra ISIS y redefinieron el papel de la mujer en los conflictos armados. Kobane demostró así la importancia internacional de la guerra contra ISIS. Cientos de mujeres y hombres de más allá de Rojava se unieron a la batalla. A pesar de la enorme represión y del intento del Estado turco de cerrar la frontera, decenas y cientos de jóvenes de Bakur (Kurdistán del Norte) cruzaron la frontera y se unieron a la lucha. Además, cientos de internacionalistas procedentes de fuera de Kurdistán se sumaron a la lucha. Por otra parte, los propios habitantes de Kobane fueron la columna vertebral de la resistencia, ya fuera uniéndose a las líneas del frente o encargándose de las necesidades diarias detrás de ellas, como lavar la ropa, preparar la comida o cuidar a los heridos y caídos.

El 26 de enero de 2015, Kobane fue liberada al ser ISIS completamente expulsado de la ciudad, y las fuerzas de las YPJ y YPG recuperaron el control de los barrios.

Si Sinjar fue un momento de rescate humanitario, entonces Kobane fue el momento de pasar de la defensa a la ofensiva. La guerra en Kobane es de gran trascendencia, ya que marcó la primera gran derrota estratégica de ISIS. Anteriormente se consideraba que ISIS era invencible, pero ese mito se disipó con la victoria sobre ISIS en Kobane. Se demostró que ISIS puede ser derrotado. Los combatientes se mantu-

vieron firmes frente a una fuerza que los superaba en número y en armamento; no porque la victoria estuviera garantizada, sino porque la derrota no era una opción. Fue ese momento histórico el que demostró cómo la fuerza de voluntad puede redibujar el equilibrio de poder. El pueblo kurdo ha hecho muchos sacrificios por esta victoria histórica.

En memoria de la resistencia en Kobane, se celebró una conferencia bajo el lema “Siguiendo los pasos de los mártires de Kobane, apoyamos la unidad de los pueblos democráticos para asegurar una vida libre”. Esta conferencia se centró en la solidaridad entre todos los grupos sociales y culturales de Siria. Sobre esta base, se fundaron las SDF, las Fuerzas Democráticas Sirias, el 11 de octubre de 2015.



Mártir Arîn Mîrkan

En octubre de 2014, ISIS se aproximaba con tanques a la colina de Mashta Nur, de gran importancia estratégica. Al ver esto y comprender la relevancia de esta colina, la combatiente Arin Mirkan llevó a cabo una operación suicida el 5 de octubre, convirtiéndose en un símbolo de sacrificio. Se acercó al atacante y detonó una granada debajo del tanque, inmolándose en medio de las fuerzas de ISIS para detener su avance. El tanque quedó destruido y docenas de combatientes de ISIS murieron. Con su acción detuvo un ataque decisivo y elevó la moral de los combatientes, demostrando que es necesario luchar con determinación y la mente clara hasta el último suspiro, porque rendirse no es una opción. Se convirtió en un símbolo mundial de la resistencia femenina.

Mártir Peyman Tolhildan

“Enfrentaré el martirio con una sonrisa en mi rostro”

Durante los combates con ISIS, las integrantes de las YPJ luchaban junto a sus compañeros en la aldea de Serzuri. El pueblo y los propios combatientes quedaron rodeados por ISIS. Cinco de ellos eran mujeres jóvenes, lideradas por la comandante Peyman Tolhildan. Combatieron a ISIS desde el segundo piso del edificio de una escuela, mientras ISIS se aproximaba con 200 hombres y tres tanques. Mientras estaban en contacto con otras unidades, recalcaron que no se debían enviar refuerzos para mantener bajo el número de mártires, dejando claro que lucharían hasta el final. El 16 de septiembre, Peyman Tolhildan dijo a través de la radio que enfrentaría el martirio con una sonrisa en su rostro. Poco después, ISIS prendió fuego a la escuela mientras las mujeres luchaban hasta su última bala, destruyeron sus armas y, bajo el agudo grito de guerra, se inmolaron. Elegir el martirio antes que la rendición se convirtió así en un símbolo de resistencia.





Mártir Rêvana Kobane

El 27 de septiembre, mientras repelían un intenso ataque en la aldea de Kolmed, al sur de Kobane, la unidad de Rêvana Kobane se quedó sin municiones y no había forma de conseguir más. Habiendo sido alcanzada ya por tres balas, Rêvana tomó la fatídica decisión de convertirse en un escudo humano para proteger a sus camaradas y a su ciudad. Llevó a cabo un acto heroico que encarnó el máximo sacrificio para evitar que los mercenarios avanzaran y mantener vivo el pulso de la resistencia en el corazón de Kobane.

Mártir Zehra Penaber

“Nuestro deseo más profundo era ver este día. Ahora lo hemos visto. Pero desearía que nuestros camaradas caídos pudieran ver este día también. Hace apenas dos días, cayeron algunos de nuestros camaradas. Ellos también vivían con esta esperanza. Desearía que pudieran ver esto también. Pero prometemos que daremos vida a sus esperanzas. Hoy dedicamos este día ante todo al pueblo, a todos nuestros amigos caídos, a todos los que resistieron en esta lucha y a todos los que nos apoyan ahora”.

– Palabras de Zehra Penaber el día de la liberación de Kobane.

Ella fue una de las comandantes en la resistencia de Kobane y cayó como mártir el 3 de febrero de 2015, poco después de la liberación de Kobane, en la parte sur de la ciudad.



Mártir Avaşın Tekoşın Güneş

En febrero de 2015, ISIS lanzó un ataque a gran escala contra las aldeas asirias a lo largo del río Khabur en Til Temir. Las fuerzas de las YPJ y YPG defendían las aldeas para evitar que ISIS llevara a cabo una masacre. Entre ellas estaba Avaşın Tekoşın Güneş (Ivana Hoffmann), de Alemania. Durante el combate con ISIS, Ivana fue martirizada el 7 de marzo en la aldea de Til Nasir, convirtiéndose en la primera mártir internacionalista de la revolución de Rojava.





AL-SHADDADI Y MIMBIC

El mercado principal de trata de mujeres

TRAS la campaña militar en Al-Hol contra ISIS —la primera lanzada por la nueva alianza militar SDF— y la liberación de la presa de Tishreen de manos de ISIS, las fuerzas lanzaron una gran campaña contra la ciudad de Al-Shaddadi. Esta ciudad era de enorme importancia porque ISIS la había convertido en un mercado de esclavos donde se vendía a niños y mujeres yazidíes. Tras la liberación de Al-Shaddadi, la operación de Manbij comenzó a finales de mayo de 2016. Las fuerzas de las SDF rodearon rápidamente la ciudad, cortando las rutas de suministro de ISIS. Las combatientes de las YPJ participaron tanto en los combates en primera línea como en la seguridad de las zonas liberadas. A medida que la batalla se trasladaba al interior de la ciudad, los combates se volvieron intensos y urbanos. ISIS utilizó francotiradores, dispositivos explosivos improvisados (IED), túneles y escudos humanos para frenar el avance de las SDF. Las YPJ y sus aliados tuvieron que avanzar calle por calle, registrando edificios, poniendo siempre todo su empeño en no dañar a los civiles. A pesar de la fuerte resistencia, hicieron retroceder gradualmente a las fuerzas de ISIS. Uno de los aspectos definitorios de la campaña fue la situación humanitaria. Miles de civiles estaban atrapados dentro de Manbij. A medida que se liberaban los barrios, las YPJ y otras unidades de las SDF ayudaron a evacuar a los residentes y a asegurar corredores de escape. La batalla duró más de dos meses, lo que reflejó tanto la importancia estratégica de la ciudad como la determinación de ISIS por mantenerla. A mediados de agosto de 2016, las SDF declararon el control total de Manbij. La derrota de ISIS allí supuso un duro golpe para la red logística del grupo y marcó un punto de inflexión en el norte de Siria. Ayudó a aislar los bastiones de ISIS más al sur, incluido Raqqa.

Según el Consejo Militar de Manbij, del 1 de junio al 15 de agosto de 2016, 264 combatientes de las SDF cayeron mártires en la campaña de Minbic, entre ellos muchas mujeres.



Mártir Hira Solin



Mártir Berçem Hogir



Mártir Rojbîn Cûdî



Mártir Newroz Rodî



Mártir Evrîm Çiya



Mártir Sarya Ronahi



RAQQA

La capital del “Califato” es derrotada

Durante años, Raqqa funcionó como la capital oficiosa de ISIS y sirvió como el centro de planificación, administración y propaganda de la organización terrorista. Desde aquí planeaban y ejecutaban sus atentados. Por lo tanto, la reconquista de la ciudad en 2017 tuvo un enorme significado, tanto militar como simbólico, para todas las personas amantes de la libertad. La ofensiva y la fase final de la liberación de Raqqa comenzaron el 6 de junio de 2017 y fueron lideradas principalmente por las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF), que contaron con el apoyo de los EE. UU. Al igual que antes, las YPJ desempeñaron un papel tanto militar como social en las batallas por Raqqa. Militarmente, las combatientes participaron activamente en las líneas de frente: intervinieron en combates casa por casa, aseguraron zonas liberadas y formaron parte de operaciones estratégicas contra las posiciones de ISIS. Al hacerlo, tuvieron que luchar bajo condiciones extremadamente difíciles, ya que ISIS había fortificado fuertemente Raqqa con minas, trampas explosivas y una densa red de túneles. Socialmente, las YPJ tuvieron un poderoso impacto simbólico. Encarnaban un contramodelo frente a la ideología de ISIS, que oprimía y esclavizaba sistemáticamente a las mujeres. El hecho de que las mujeres estuvieran combatiendo a ISIS de manera armada y organizada cobró, por tanto, una gran relevancia propagandística y moral. Además, las YPJ desempeñaron un papel clave en la liberación de mu-

jerres que habían estado retenidas como cautivas por ISIS, particularmente las mujeres yazidíes. Mientras luchaban en Raqqa, las unidades de las SDF —incluidas las YPJ— se topaban repetidamente con lugares donde ISIS mantenía cautivas a mujeres a medida que liberaban los vecindarios. Entre ellas se encontraban mujeres yazidíes que habían sido secuestradas previamente en otras regiones, de manera particular en Sinjar. Las combatientes de las YPJ se involucraron directamente en estos rescates, participando activamente en los combates casa por casa y asegurando dichos centros de detención. El hecho de que hubiera mujeres participando activamente en la liberación de lugares donde otras mujeres habían sido esclavizadas contrastaba directamente con la ideología de ISIS. Las combatientes de las YPJ se involucraron directamente en estos rescates, participando activamente en los combates casa por casa y asegurando dichos centros de detención.



El hecho de que hubiera mujeres participando activamente en la liberación de lugares donde otras mujeres habían sido esclavizadas contrastaba directamente con la ideología de ISIS. Las combatientes de las YPJ liberando a mujeres yazidíes se convirtió también en un símbolo de resistencia contra la violencia de género de forma específica. El 17 de octubre de 2017, las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) lanzaron un ataque nocturno con el que tomaron el Hospital Nacional y avanzaron hacia el estadio controlado por el ISIS, el último bastión de los yihadistas en la ciudad. Posteriormente se tomó el estadio, lo que supuso la derrota del ISIS en Raqqa. El 20 de octubre, las SDF declararon oficialmente la victoria en Raqqa.

Las secuelas de la guerra fueron devastadoras. Se estimó que la ciudad había quedado destruida en casi un 80 %. Además, el ISIS dejó tras de sí miles de artefactos explosivos improvisados (IED) y trampas. Durante meses, los civiles que regresaban se enfrentaron a elevadas tasas de víctimas por explosivos ocultos en armarios, frigoríficos y bajo las tablas del suelo.

EN LA LIBERACIÓN DE RAQQA, CASI 30 COMBATIENTES DE LAS YPJ CAYERON MÁRTIRES



Mártir Mijdar Gabar



Mártir Özgür Amed



Mártir Berîtan Sema



Mártir Sozdar Bawer



Mártir Seal Cudî



Mártir Amara Cerablus



Mártir Amargî Tolhîldan



Mártir Arîn Ronahî



Mártir Arîn Qamişlo



Mártir Deniz Medya

Ocupación de Afrin

En 2018, durante la guerra contra el ISIS, el Estado turco atacó Afrin, una zona kurda del norte de Siria, con la participación de mercenarios islamistas como tropas de tierra y lanzando ataques aéreos. A pesar de que se produjo una resistencia histórica de 58 días y de que las combatientes de las YPJ, junto con los combatientes de las YPG, resistieron frente a uno de los mayores ejércitos de la OTAN, Turquía lleva desde entonces ocupando el territorio de Afrin. Según el acuerdo alcanzado el 10 de marzo de 2026 entre las SDF y el gobierno provisional, se prevé el regreso de todos los sirios desplazados a sus ciudades y pueblos. Desde entonces, cientos de familias kurdas han regresado a Afrin.

DEIR EZ-ZOR/ BAGHUZ

ISIS es derrotado en el terreno



LA batalla de Baghuz en 2019 representa la última gran fase militar en la lucha contra ISIS y marca el fin de su califato territorial. Tras la primera victoria sobre ISIS en Kobane, ISIS fue empujado progresivamente hacia atrás a través de años de ofensivas. Finalmente, solo quedó una pequeña área a lo largo del Éufrates, sirviendo Baghuz como su último bastión. Las YPJ y las SDF se enfrentaron a una situación extremadamente compleja: la pequeña zona albergaba no solo a unidades de ISIS curtidas en combate, sino también a miles de civiles, incluidos muchos niños y mujeres. Se trataba en gran parte de personas ideológicamente comprometidas que habían seguido a ISIS hasta el final. Dado que las SDF y las YPJ estaban decididas a evitar bajas civiles, la densa mezcla de combatientes y civiles hacía que un avance militar rápido fuera virtualmente imposible. En su lugar, persiguieron una estrategia de cerco y avance gradual. La zona fue rodeada por completo, se cortaron las líneas de suministro y, al mismo tiempo, se abrieron corredores repetidamente para permitir la huida de los civiles. Durante esta fase, las unidades de las YPJ desempeñaron un papel fundamental, no solo militarmente sino también en la gestión de la situación sobre el terreno. Según los informes, a los combatientes de ISIS cercados se les dio tiempo en repetidas ocasiones para rendirse y abandonar la zona. Se intentó asegurar la rendición mediante altavoces, negociaciones y evacuaciones controladas para evitar más bajas, tanto entre sus propios combatientes como entre los civiles. Muchas personas aprovecharon estas oportunidades para huir. Decenas de miles abandonaron Baghuz durante las semanas de combates, incluidos familiares de miembros de ISIS. No obstante, un núcleo duro de combatientes permaneció rezagado, negándose a rendirse. Opusieron

una feroz resistencia utilizando sistemas de túneles, trampas explosivas y ataques suicidas para frenar el avance de las SDF. Los combates fueron intensos y se desarrollaron en un espacio muy confinado, apoyados por ataques aéreos de la coalición internacional. En las últimas semanas de la batalla, el territorio controlado por ISIS continuó reduciéndose hasta quedar finalmente limitado a una zona diminuta. A pesar de la situación desesperada, muchos de los combatientes restantes siguieron luchando, mientras que otros terminaron rindiéndose.

El 23 de marzo de 2019, las SDF declararon la victoria completa sobre ISIS en Baghuz.

Con la caída de Baghuz, se puso fin de manera definitiva al califato territorial de ISIS. Esta victoria tuvo una enorme trascendencia militar y simbólica, ya que por primera vez desde 2014, ningún territorio permanecía bajo el control de la organización.

En conjunto, la batalla por Baghuz demuestra no solo la fuerza militar de las SDF y sus aliados, sino también la complejidad de los conflictos modernos, en los que los objetivos militares, las consideraciones humanitarias y las consecuencias políticas están estrechamente entrelazados.

El papel de las YPJ destaca particularmente que la lucha se libró no solo con armas, sino también mediante esfuerzos para evitar la escalada y dar al enemigo la oportunidad de rendirse, incluso en una de las fases finales y más brutales de esta larga guerra. Así, incluso frente al mayor enemigo de las mujeres y de la humanidad, las YPJ no perdieron su propia ética ni sus principios, sino que insistieron en la humanidad.



LA GUERRA HA TERMINADO PERO LA LUCHA CONTINÚA

El 23 de marzo de 2019, ISIS fue declarado derrotado en el terreno. Esto marcó el final de una lucha de cinco años en el norte y el este de Siria, donde las fuerzas democráticas pudieron finalmente traer luz a la oscuridad. En las zonas donde ISIS fue derrotado, se estableció la auto-administración y los territorios recién liberados pasaron a formar parte de la Administración Autónoma Democrática del Norte y el Este de Siria. Los habitantes de cada localidad debían gobernarse a sí mismos según principios democráticos. Comenzó una lucha por la democracia popular, la autodeterminación y la libertad de las mujeres. Las mujeres de las zonas liberadas se unieron a las YPJ en un número cada vez mayor y vieron reflejada de forma progresiva su propia liberación en las YPJ.

Anteriormente, las YPJ consistían principalmente en mujeres kurdas. Esto cambió, y las mujeres árabes se convirtieron en una parte cada vez más integral de las YPJ, al igual que otros miembros de la sociedad. Al mismo tiempo, sin embargo, quedó claro que la derrota sobre el terreno no significaba el fin completo de ISIS. Muchos combatientes lograron escapar o pasaron a la clandestinidad, y la organización continuó su lucha en forma de atentados terroristas. Aunque la organización perdió su territorio, conservó su red humana y su influencia ideológica, y trasladó su foco de atención a nuevos espacios: campos, prisiones y células clandestinas.

Después de 2019, muchos combatientes de ISIS y sus familias estuvieron retenidos en prisiones o campos que permanecieron bajo el control de las SDF hasta principios de 2026. Decenas de miles de personas, en su mayoría mujeres y niños, vivían en el campo de Al-Hol, el mayor campo de este tipo. Muchos de ellos eran familiares de antiguos combatientes de ISIS; se consideraba que algunos todavía estaban radicalizados ideológicamente. A menudo seguían aplicándose las normas no oficiales de ISIS, lo que daba lugar a violencia, intimidación e inten-

tos de perpetuar las ideologías extremistas. De este modo, el campo se convirtió en un depósito humano e ideológico para una organización que, si bien ya no controlaba ningún territorio, no ha perdido su influencia. Durante años, la Administración Autónoma (DAANES) advirtió que estos campos podrían convertirse en lugares donde las ideologías extremistas sigan arraigando y se transmitan a la siguiente generación, ya que los niños se criaban en este entorno, dentro del marco de las creencias islamistas yihadistas.



Resultado de una operación de seguridad llevada a cabo en 2022 en el campo de Al-Hol.



Mujeres y niños haciendo el gesto del ISIS dentro del campo de Al-Hol

Al mismo tiempo, miles de sospechosos de ser combatientes de ISIS permanecían recluidos en prisiones bajo el control de las SDF.

Estas prisiones planteaban un enorme desafío de seguridad. Un ejemplo muy conocido es la prisión de al-Sinaa en Hasakah, que fue el objetivo de un ataque a gran escala de ISIS a principios de 2022. Durante este ataque, los combatientes de ISIS intentaron liberar a los miembros encarcelados, lo que provocó intensos combates durante un periodo de dos semanas y demostró que ISIS sigue siendo capaz de llevar a cabo operaciones coordinadas. Un problema clave era que muchos de los combatientes detenidos son ciudadanos extranjeros.

La administración local y las SDF han pedido re-



Arriba: Combatientes de las YPJ vigilan la situación en la prisión de Al-Sinaa, en Hasaka.



Arriba: Enero de 2022. Mujeres de las fuerzas de defensa civil realizan turnos de noche en Hasaka, ya que la situación sigue siendo peligrosa.

Derecha: Enero de 2026. Detenidos del campo de al-Hol huyen a través de un hueco en la valla.

iteradamente a los países afectados que asuman la responsabilidad de sus ciudadanos. Aunque se han producido algunas repatriaciones, el llamamiento ha quedado en su mayoría sin respuesta. Sin embargo, numerosos países de origen se niegan a recuperar a sus ciudadanos o a llevarlos a juicio. Como resultado, la responsabilidad recayó exclusivamente en las SDF y en la autoadministración local, que atendieron a miles de prisioneros bajo severas condiciones económicas. Al mismo tiempo, ISIS se ha transformado en una organización clandestina. Los antiguos combatientes operan en pequeñas células. Llevan a cabo ataques, asesinatos y actos de sabotaje para generar inestabilidad y mantener su presencia. ISIS ya no controla ningún territorio, pero seguía presente: en la mente de la gente, en los campos y en las prisiones. Por lo tanto, el conflicto ya no es geográfico, sino una lucha sobre la memoria, la ideología y el futuro.

A principios de 2026, la situación en los campos y prisiones cambió radicalmente. Con los ataques del Gobierno de Transición Sirio y su avance sobre Al-Hol, las tribus se levantaron dentro de la ciudad y lanzaron ataques contra las Fuerzas de Seguridad Interna (Asayish), que se retiraron. Los residentes del campo vieron brechas en la seguridad y aprovecharon esta oportunidad para escapar. Las SDF se vieron obligadas a retirarse. Más tarde, llegaron las fuerzas del Gobierno de Transición Sirio y tomaron el control. Los combatientes del GTE se grababan a sí mismos mientras se aproximaban al campo. Se les oye corear Allahu Akbar ante los vítores de los detenidos del campo, que parecen recibir a los hombres como libertadores. Tras aquello, la situación siguió siendo confusa. Un gran número de los combatientes, principalmente los de las prisiones, fueron trasladados a cárceles de Irak bajo las autoridades estadounidenses. El campo de Al-Hol fue desalojado y los restantes fueron reasentados. Pero muchas preguntas siguen sin respuesta actualmente. Y es precisamente en esta falta de claridad y transparencia donde reside un gran peligro. La presencia actual de ISIS se caracteriza menos por la administración de ciudades que por una “estrategia de pinchazos”. A través de tácticas de pequeños grupos, una compleja financiación del terrorismo a través de centros regionales y una propaganda en línea altamente eficiente, el grupo busca mantener viva su ideología en todo el mundo y movilizar a actores solitarios.





TODAS SOMOS YPJ

La autodefensa es nuestro derecho natural

EN medio de la continua amenaza global que representa ISIS, la Tercera Guerra Mundial que se desarrolla en Oriente Medio, los asesinatos de mujeres y niñas que ocurren todos los días y la pérdida de muchos valores y normas morales, las YPJ son como un soplo de aire fresco y limpio en medio de toda la inmundicia que nos rodea. Un rayo de luz y un momento de esperanza, trayendo a la luz los verdaderos valores de la sociedad.

Mujeres que, desafiando todas las expectativas sociales y los roles de género, conectan con la historia de la Diosa Madre y la historia de las mujeres combatientes, demostrando que, en contra de toda aparente superioridad de los hombres, las mujeres con una voluntad fuerte y determinación pueden traer luz a la oscuridad. Con esta mentalidad, las YPJ desempeñaron un papel decisivo y fundamental en la lucha contra ISIS y, por tanto, contra su ideología misógina e inhumana.

Como resultado, las YPJ no solo se han convertido en una fuerza en Oriente Medio, sino que también han surgido como un faro de esperanza para las mujeres y los pueblos de todo el mundo.

Las YPJ han demostrado que la voluntad de una mujer libre es inquebrantable. Sin embargo, las YPJ son más que una unidad militar. Encarnan valores y la esperanza de un futuro mejor para las mujeres en Siria, Kurdistán, Oriente Medio y en todo el mundo. Las YPJ cuentan ya con 13 años de experiencia en el ámbito militar, en la lucha contra el terror y por la paz, así como en la defensa y lucha por una vida digna en su tierra.

Durante 13 años, las YPJ han luchado codo con codo con sus compañeros, manteniendo al mismo tiempo su independencia como unidades de mujeres, preservando su distintivo, sus valores y su autonomía. Y las YPJ demostraron que las mujeres y los pueblos necesitan levantarse y luchar por sus derechos por sí mismos porque nadie se los va a dar. Construir una sociedad democrática y pacífica

está en manos de las mujeres y de los pueblos.

El comienzo de 2026 y el proceso de integración, tal como se está debatiendo mientras se escribe este folleto, marcan un cambio significativo para las Fuerzas Democráticas Sirias y las YPJ. Con una integración democrática como la que se pretende para las SDF, la integración de las YPJ podría tener un gran impacto positivo en la construcción de un nuevo ejército para toda Siria y, por tanto, convertirse en un modelo de vanguardia para las mujeres de toda Siria, de todo Oriente Medio y más allá: un ejército de autodefensa y no de agresión.

Dentro de las YPJ, ocupan su lugar mujeres de los más diversos orígenes étnicos y religiosos. Por esta razón, las YPJ también pueden desempeñar un papel pionero para Siria en su conjunto, con su diverso mosaico de etnias y religiones.

Si el objetivo es construir una Siria democrática en la que las mujeres y las organizaciones de mujeres desempeñen un papel central y puedan compartir los valores que representan con toda la sociedad, entonces las YPJ deberían desempeñar un papel vital en ello.





Servicio de Información y Documentación de las YPJ

Web: www.ypj-info.org

Email: contact@ypj-info.org

Twitter: [@YPJ_Info](https://twitter.com/YPJ_Info)

Instagram: [@ypj.information](https://www.instagram.com/ypj.information)

Telegram: t.me/YPJInformation

Youtube: [@YPJ_info](https://www.youtube.com/@YPJ_info)

Mayo de 2026